

Sobre el papel de la sexualidad y la feminidad en el Psicoanálisis

Sabrina Nuñez.

Introducción.

“No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino”.

Simon De Beauvoir.

Partiendo de un contexto sociocultural e ideológico como también de un marco epistémico en el que una obra se desarrolla, a lo largo de este trabajo, intentaré abordar conceptos en torno a las mujeres, sexualidad, feminidad, entendida como enigma y envidia del pene desde el psicoanálisis.

Por un lado serán las mujeres quienes den comienzo al dispositivo analítico: es en el encuentro con la histeria y con la paranoia femenina que permitirá a Freud conceptualizar al síntoma como formación del inconciente y su relación con la sexualidad. Pero será también la vida sexual femenina un enigma, un “dark continent”.

Para el psicoanálisis la sexualidad femenina se organiza en torno al falo, entendida como una carencia y envidia del pene. Complejo de inferioridad, una castración consumada que implica ser un “Otro”, una bisexualidad, pasividad, masoquismo y la maternidad como la verdadera salida a la feminidad.

Cabe destacar lo revolucionario en Freud respecto de la sexualidad: se sustituye la noción de instinto, como algo fijo, por la pulsión (fuente de excitación que fluye constantemente en dirección a objetos variables y contingentes) y de despertar en Occidente el interés por lo femenino y el cuerpo femenino. Sin embargo, se encuentra en la teoría freudiana un contexto social, cultural e histórico apoyado en el sistema patriarcal, una herencia de fines del siglo XIX (de aires victorianos) de una visión masculina de la mujer y de la feminidad bajo tres formas: la mujer deseable, la esposa amada y la madre. Por lo tanto, se expondrán las críticas y discrepancias tanto del feminismo como de las discípulas de la doctrina freudiana acerca de la sexualidad femenina. Básicamente se le cuestiona al psicoanálisis que la construcción teórica parte únicamente del modelo masculino, siendo las mujeres una copia de éstos en las teorías freudianas. Sin olvidar el sentido binario y heterosexual de las mismas.

Pese a que el Psicoanálisis surgió como un movimiento emancipatorio, crítico y cercano a las ideas del Feminismo, en las practicas de muchos psicoanalistas asoma lo conservador y normativo de la teoría freudiana siendo una realidad opresiva para muchas personas. Por último se ilustrará el pasaje de “aquellas histéricas a estas mujeres analistas”,

siendo Anna O., Dora, Emmy Von N., representantes de una primera época donde el saber estaba del lado de las histéricas y después de 1920, serán sus discípulas quienes tendrán el saber, pero ya no como un secreto.

Breve presentación biográfica de Sigmund Freud: periodo prepsicoanalítico

Como se menciona en la introducción, el presente trabajo hará un recorrido por algunos textos de la obra freudiana, tomando como eje conceptos en torno a las mujeres, sexualidad y lo femenino, que permiten desarrollar el tema principal. Para esto es necesario comenzar con una presentación que ilustre diferentes matices en torno al Psicoanálisis y su creador. Se podría presentar a Sigmund Freud de muchas formas. Y muchas de esas formas, referirían a los modos de recepción, de apropiación de sus teorías, en tanto aportes como controversias.

Es “el padre de psicoanálisis”, quien provee de sentido a toda conducta humana mediante el análisis de conflictos sexuales inconcientes que se originan en la niñez y con esto el legado de términos como inconsciente, libido, incesto, tabú, neurosis, fijación, culpa, represión, trauma, narcisismo, negación, pulsión, castración que son de dominio común. Es según Roudinesco “Puritano encantador, le gustaba a rabiarse seducir a las mujeres por la palabra. Su arte epistolar, que lindaba con el genio, era tan rico como limitados eran sus deseos carnales y su imaginación erótica tan lujuriosa como pobre su práctica sexual” (Roudinesco, 2015:330).

Y de forma más convencional. Sigmund Freud nace en Freiberg (Moravia) en 1856 y muere en Londres en 1939. Aunque nace en el seno de una familia judía, no es educado en el judaísmo ortodoxo. Sin embargo mantuvo la ideología patriarcal y devoción por la familia. Gran parte de su vida y de sus estudios transcurrieron en Viena. Siendo joven la actividad médica no formaba parte de sus preferencias. En la Presentación autobiográfica dirá Freud que “me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana” (Freud, 1925 [1924]:8). Comienza sus estudios en Medicina en 1873 y se recibe en 1881. Entre 1876 y 1882 trabaja en un laboratorio de Brücke para luego ingresar al Hospital General de Viena. Este pasaje da cuenta del cambio de objeto de investigación: de la medula espinal de peces inferiores al sistema nervioso central del ser humano. En 1885 viaja a París, ingresa como alumno y como traductor al alemán de las conferencias de Charcot en la Salpêtrière. Esta experiencia provoca un giro en su carrera. Después de un año, regresa a Viena y comparte las teorías de Charcot sobre los fenómenos histéricos y la hipnosis, con otros médicos. Muchos de ellos las rechazaron salvo Josef Breuer, un amigo suyo y colega. Sobre el trabajo que presenta Freud el 15 de octubre de 1886 a la Sociedad Imperial de Médicos las críticas se centraban en que no había presentado algo nuevo, original y que se atribuyera a Charcot el descubrimiento de la histeria.

En 1893 escribe junto con Breuer sobre la histeria, “Mecanismos Psíquicos de los fenómenos histéricos”, “Neuropsicosis de defensa”, “Estudios sobre la histeria”. Aparecen en los mismos, los casos de Anna O. y Emmy Von N. A partir de aquí, Freud dará un

enfoque distinto a la histeria, lo cual implicaba el abandono de la hipnosis, un alejamiento de Breuer y lo impulsa a considerar que “su teoría y método terapéutico era lo suficientemente original como para darle un nombre nuevo y específico: psicoanálisis” (Ellenberger, 1976:507).

Comienzo del Psicoanálisis y contexto sociocultural del siglo XIX.

Desde sus comienzos el Psicoanálisis se confrontó con enigmas en torno a las mujeres. Tanto en las teorías como en las prácticas clínicas, las obras freudianas en relación a las mujeres, sexualidad y feminidad, plantea problemáticas e interrogantes. Ante todo es una relación compleja porque responde a un contexto sociocultural en el que la obra fue gestada. Es preciso establecer ciertos elementos que transcurren a partir del siglo XIX. La sociedad que se desarrolla en el siglo XIX es conocida como burguesa, capitalista o industrial. Una clase social en ascenso, impone una moral rigurosa, especialmente a las mujeres. La burguesía victoriana toma como modelo la familia, por lo tanto la sexualidad queda enlazada a “la pareja, legítima y procreadora” (Foucault 2008:9). El desarrollo del capitalismo propone un aumento de la privatización de espacios y de modos de producción de saber en torno a la sexualidad entendida como adulta, matrimonial y heterosexual. La sociedad moderna tiene sus bases en la familia patriarcal y la propiedad privada. Simone De Beauvoir plantea que esa revolución burguesa no beneficia a las mujeres porque “fue hecha, casi exclusivamente, por los hombres” (De Beauvoir, 2012: 98). Y añade “las mujeres quedan esclavizadas en la cocina, en la casa, se vigila celosamente sus costumbres” (De Beauvoir, 2012: 102). El espacio doméstico se privatiza con el pasaje a la modernidad y esto permite comprender, incluso en la actualidad, aquello que Rita Segato refiere “todo lo que nos pasa a las mujeres es empujado al campo de la intimidad, al campo de lo privado” (Segato 2018:74). Respecto a las mujeres, con énfasis en las jóvenes, se les inculca valores morales tales como vergüenza, castidad, pureza. El nacimiento de esta sociedad burguesa es inversamente proporcional a una sexualidad reprimida, donde la mujer es considerada en su función reproductora y en sus deberes de esposa. De modo que, la sumisión sexual estaba implícita en el pensamiento burgués. La regulación de los placeres y de la sexualidad pasa de estar en manos de la religión a la ciencia médica. La religión había estado a cargo del control de la sexualidad a través del pecado y culpa, será luego la medicina quien asuma ese control cambiando la noción de pecado por salud. Asoma una relación entre el poder y el placer, “el examen médico, la investigación psiquiátrica, el informe pedagógico y los controles familiares pueden tener por objetivo global y aparente negar todas las sexualidades erráticas o improductivas” (Foucault 2008:47). Surge así el interés por una enfermedad conocida como histeria y la utilización de la hipnosis como método de investigación. El cuerpo de la mujer en relación a la histeria será un cuerpo “íntegramente saturado de sexualidad; de este modo este cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca al campo de las prácticas médicas” (Foucault 2008:100). Es por esto que el punto de partida del Psicoanálisis se

constituye en relación a la historia de una joven, el famoso caso Anna O. que será la fuente del desarrollo teórico. Por medio de los síntomas histéricos como el cuerpo de la mujer, al menos en Occidente, cobra interés y pone en tela de juicio a la neurología de la época ya que no responde a fallas del sistema nervioso central. Era necesaria la invención del dispositivo analítico para que las mujeres pudieran hablar y dar cuenta que detrás del síntoma hay algo sexual, primero visto como trauma luego como fantasía. Se postula entonces una relación entre el síntoma y la sexualidad: una etiología sexual de las neurosis. Foucault menciona que “no hay enfermedad o trastorno físico al cual el siglo XIX no le haya imaginado por lo menos una parte de etiología sexual” (Foucault 2008:66).

El síntoma se presenta como una formación y una satisfacción sustitutiva de una sexualidad reprimida, que retorna de esa forma. De modo que “La sexualidad tiene algo en común con el síntoma: es disruptiva, nunca termina de encajar” (Reitter, 2018:67). Es por esto que, Freud va a necesitar una teoría de la sexualidad separada de la concepción biológica o de instinto de la sexualidad.

Teoría de la Sexualidad: feminidad y envidia del pene.

Este trabajo no tiene por fin el desarrollo profundo de la teoría de la sexualidad en el Psicoanálisis. Solo se abordaran elementos necesarios en relación a las mujeres, sexualidad, feminidad.

Ahora bien, para el psicoanálisis, no se puede pensar en la constitución de la sexualidad sin antes tener un conocimiento claro de las relaciones que establece el sujeto con el Otro. En ese encuentro con el Otro auxiliador que, por medio de los cuidados, estimula su actividad pulsional dando lugar a la inscripción de un cuerpo erógeno.

Freud en 1905 publica Tres ensayos sobre la teoría sexual lo cual implica un cambio en la manera en que se pensaba a la sexualidad: anuncia que hay sexualidad infantil, es decir, la sexualidad se estructura en el sujeto desde el inicio con independencia de la genitalidad. La sexualidad infantil se caracteriza por ser autoerótica, donde la satisfacción se halla en el propio cuerpo, apuntalada en funciones vitales de las que luego se independiza y bajo la primacía de una zona erógena. La libido, de naturaleza masculina, recorre una serie de fases o etapas que dan lugar a la activación de estas zonas erógenas: Oral, Anal y Fálica (esta última contemporánea al complejo de Edipo). Para luego seguir un periodo de latencia donde se detiene el desarrollo sexual y que se retoma en la adolescencia o Metamorfosis de la pubertad como fase genital.

Desde sus primeras teorizaciones, Freud ubica al inconsciente en un lugar central para entender la sexualidad de hombres y mujeres. Y que para formar parte de una sociedad es necesario renunciar nuestros deseos sexuales más primitivos. Sin duda, plantea una crítica a la moral sexual de la época, donde la sofocación sexual da origen a una satisfacción sustitutiva, entendida como neurosis.

En lo que respecta a las mujeres para abordar la sexualidad femenina y feminidad, como tema central de este trabajo, es preciso partir del contexto sociocultural e ideológico

como un aspecto posible de influencia en la obra freudiana. Sin olvidar el marco epistémico en el que una obra se desarrolla, siendo un producto de factores históricos de naturaleza socio-política, filosófico y hasta religiosa de un lugar. Dicho marco que induce a determinadas formas de pensar las problemáticas, que acepta ciertas lógicas y excluye otras.

Algunas de las ideas burguesas patriarcales de esta época asoman en algunos textos como “Tótem y tabú” (1913) en el cual las mujeres eran posesión del Padre de la Horda Primitiva. También en “El tabú de la virginidad” plantea un temor fundamental a la mujer, entendida como un Otro del siguiente modo:

Toda vez que el primitivo ha erigido un tabú es porque teme un peligro, y no puede negarse que en todos esos preceptos de evitación se exterioriza un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil. El varón teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente (Freud, 1918 [1917]: 194).

En la “Organización genital infantil” (1923), establece una división entre lo masculino, como activo y lo femenino, como pasivo.

En “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, retoma un concepto clave que había sido planteado en “El Tabú de la virginidad”: la envidia del pene y el complejo de castración, “La niña se rehúsa a aceptar, el hecho de su castración, se afirma y acaricia la convicción de que empero posee un pene y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un varón” (Freud, 1925; 272). Debido a esto habrá consecuencias psíquicas a saber “con la admisión de su herida narcisista, se establece en la mujer-como cicatriz, por así decir- un sentimiento de inferioridad[...] empieza a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado” (Freud, 1925: 272). Al sentimiento de inferioridad y menosprecio se suman celos que subsisten en su carácter, un aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre. Mientras que en la niña el complejo de castración le permite ingresar al complejo de Edipo, entendida como una castración consumada, por el contrario el varón tras una elección narcisista, esta amenaza de castración implica su salida del complejo de Edipo. Judith Butler hace referencia al modo en que es concebido el complejo de Edipo, la asunción de la feminidad y masculinidad como consecuencia de una heterosexualidad. La heterosexualidad se origina con la práctica de la prohibición del incesto y con la prohibición de la homosexualidad. Supone que “El conflicto edípico asume que se ha alcanzado ya el deseo heterosexual” (Butler, 2001: 150).

En “Sobre la sexualidad femenina” señala dos fases respecto a la vida sexual de la mujer “la primera tiene carácter masculino y solo la segunda es específicamente femenina[...] la mujercita, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico” (Freud, 1931: 230). Por lo tanto, la niña es primero un varoncito, que debe hacer un pasaje desde esa masculinidad inicial hacia la feminidad. Este pasaje será guiado por la envidia del pene. La idea de una

masculinidad inicial de la niña apunta a concebir a la niña como un Otro similar al sujeto masculino, del que luego deberá diferenciarse. Simon De Beauvoir le reprocha a Freud que en lo que concierne a la mujer “la calcó sobre un modelo masculino. Supone que la mujer se siente hombre mutilado” (De Beauvoir, 2012: 46). Emilce Dio Bleichmar propone pensar a esa masculinidad inicial en la feminidad y la sexualidad femenina como “*transsexualista*” (Bleichmar, 1989:61). Y agrega considerar el periodo de latencia en la niña, es decir, cómo se moldeará la feminidad en el periodo de latencia y el carácter diferencial de las experiencias sociales durante este periodo. Implicará hacer desarrollar en la niña la seducción, la belleza, el cuidado por los demás y el amor como “una vocación suprema, y, cuando esa vocación se la dirige a un hombre, busca a Dios en él” (De Beauvoir, 2012:664).

Freud propone para el desarrollo psicosexual de la niña tres caminos: la inhibición o frigidez, el complejo de masculinidad y la maternidad, esta última considerada la meta ideal para la feminidad y la sexualidad femenina. En consecuencia las otras opciones, habilitan un vacío respecto de la sexualidad femenina.

Se propone considerar la relación entre las conceptualizaciones de la feminidad y sexualidad femenina entendida como enigma y los escasos textos en los que Freud los aborda. A modo ilustrativo, se propone considerar las siguientes declaraciones representativas de la historiadora norteamericana Mari Jo Buhle en su obra *Feminism and It's discontent. A Century of Struggle with Psychoanalysis* (1998):

Muchos de los ensayos de Freud se refiere a la sexualidad, más de treinta abordan el tema de manera directa, pero solo tres ensayos breves y tres estudios de caso se refieren al desarrollo psicosexual femenino. Este descuido es especialmente desconcertante, ya que las pacientes mujeres proporcionaron la mayor parte de los datos. Los seis estudios de caso más importantes que se completaron antes de 1900, así como la gran mayoría (34 de 48) de los estudios menores de Freud, registran una amplia experiencia clínica con mujeres. Pero, para Freud, las mujeres con una representación sexual no son particularmente dignas de ser exploradas (Buhle, 1998:29).

Hasta aquí en torno a las mujeres, sexualidad y feminidad hallamos la histeria y la maternidad, envidia del pene, sentimiento de inferioridad, menosprecio, el enigma, lo misterioso, heterosexualidad, la vergüenza como cualidad femenina y la mujer como tabú. Sin olvidar el alto grado de narcisismo respecto de la feminidad ya que “influye también sobre su elección de objeto de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar” (Freud, 1933 [1932]:122).

En “La feminidad” (1933), Freud dice que al Psicoanálisis no le corresponde describir lo que es “la mujer ” sino en investigar el modo en que el niño de disposición bisexual deviene en una mujer. Tiene en cuenta y resalta la imposición por parte de la sociedad a la mujer de sofocar su agresión, siendo las normas sociales que la esfuerzan a situaciones pasivas. Su condición de pasividad la lleva a soportar los mayores sufrimientos y sacrificios. Postula el masoquismo femenino y causa gran revuelo entre las feministas.

El pasaje de “aquellas histéricas a estas mujeres analistas”. Críticas del feminismo en dos tiempos.

Se mencionó anteriormente que la relación de Freud con las mujeres y la feminidad ha sido objeto de apasionadas controversias. Es necesario destacar el papel que jugaron las mujeres, familiares, pacientes, amigas, discípulas en la vida del creador del psicoanálisis. Desde 1920 “las mujeres estuvieron cada vez más presentes en el movimiento psicoanalítico, dentro del cual se desarrollaban además varios debates que las incumbían en su existencia y su práctica: la femineidad, la maternidad, el análisis de niños, la sexualidad femenina” (Roudinesco, 2015: 315). Si bien Freud aceptó y fomentó el ingreso de mujeres, recién en 1910 fue admitida una mujer como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Fue la doctora Margarethe Hilferding una de las primeras, siendo su primer escrito sobre la madre. Encontramos a Anna Freud con su carrera en la educación infantil por medio del psicoanálisis. Como también a Melanie Klein aunque no compartía las concepciones freudianas de la familia, es decir, no concebía la posibilidad de desarrollar una pedagogía junto al psicoanálisis.

“Si Freud había sido el primero en descubrir en el adulto al niño reprimido, Melanie Klein fue la primera en identificar en el niño lo que ya está reprimido, es decir, el lactante” (Roudinesco, 2015:321). El enfoque clínico de los niños que realizaban Melanie Klein y sus partidarios “iba a la par con una refundación de la doctrina de la sexualidad femenina con modelos tomados de la biología darwiniana” (Roudinesco, 2015:322). Para Freud la niña ignoraba la existencia de la vagina, hacia cumplir al clítoris el papel de un homólogo del pene y esto da cuenta de la organización en torno al falo.

Roudinesco señala que “la tesis de la escuela vienesa fue sostenida por algunas mujeres Marie Bonaparte, Helene Deutsch y Jeanne Lampl-De Groot” (Roudinesco, 2015:324). Por el contrario será rechazada por la escuela inglesa, teniendo como integrantes a Melanie Klein, Josine Müller y otras tantas. Serán las mujeres analistas, especialmente las psicoanalistas de niños, que encuentren al observar a las niñas contradicciones con la teoría freudiana. Melanie Klein expone que “una nena-mujer que conoce su vagina y desea el pene del padre prácticamente desde que nace, desvirtuando de este modo todo remanente de masculinidad” (Dio Bleichmar, 1989:16). La escuela inglesa por tanto critica la primacía a la ley del padre, falocentrismo freudiano, como también la hipótesis que plantea la ausencia en la niña de la sensación de la vagina. Postulan “la idea de una naturaleza femenina, de una diferencia fundada en la anatomía” (Roudinesco, 2015:324). Las tesis de Melanie Klein son consideradas más “feministas”, democráticas y más igualitarias. Paralelo se despliega el movimiento feminista sufragista que luchaba por el voto femenino y mejoras en la vida de las mujeres. El psicoanálisis ha estado influenciado por el pensamiento feminista desde sus inicios, así como el Movimiento de mujeres burguesas preocupadas por la moral sexual. He aquí lo destacable, lo revolucionario de una teoría que estudia la sexualidad en una sociedad que oculta la sexualidad y el feminismo.

Serán las pupilas de Karl Abraham, Karen Horney, Melanie Klein junto a Ernest Jones quienes van a plantear el primer debate psicoanalítico sobre la feminidad. Del lado de Freud estarán Helene Deutsch, Jeanne Lampl de Groot, Marie Bonaparte. Quienes participaron de este debate concuerdan en que “la esencia del mismo giraba en torno de la interpretación de Freud de la feminidad como resultado de la decepción de la niña pequeña por no poseer un pene” (Appignanesi y Forrester, 1992: 470).

Las teorías de Horney resultaron de importancia para la crítica feminista ya que planteaban, en relación al complejo de castración en la mujer y la herida narcisista, un argumento débil. Es así como menciona que “Freud y otros analistas hombres eran incapaces de distinguir las características peculiares del desarrollo de la niña porque ellos mismos estaban atascados en la fase fálica del niño pequeño” (Appignanesi y Forrester, 1992:474).

En 1960 una segunda oleada feminista emerge como resultado de la “revolución sexual” como fuerza liberadora y emancipatoria. Concordaban con Freud acerca de la represión social y sexual pero no así sus opiniones sobre la mujer, entendidas como un desprecio. Por ejemplo la niña como un hombre castrado, un superyó débil, el rol de los celos y la envidia. Las críticas hacia Freud, nuevamente, se centran en relación a la envidia del pene y que solo puede ser interpretado como un mito al servicio de las nociones misóginas. Appignanesi y Forrester ilustran el vínculo histórico entre el psicoanálisis y el feminismo, siendo incluso fatal, es como si hubieran “nacido el uno para el otro” y que “la relación estaba condenada al fracaso desde el comienzo[...] el psicoanálisis y el feminismo parecen estar trabados en un combate o un coito hasta la muerte”. (Appignanesi y Forrester, 1992:499)

Conclusión.

Antes que nada, es preciso aclarar que este trabajo no tenía por fin que Freud sea juzgado. Es por dicha razón que se realizó un recorrido por la obra freudiana contemplando el contexto social, cultural e histórico de mediados del siglo XIX y parte del siglo XX. Incluso se podría considerar parte del siglo XVIII donde asoma una clase social en ascenso, conocida como burguesía que dictará las nuevas normas morales sexuales y que no se opondrán a conocer sobre el sexo. Sobre esto Foucault menciona “al contrario puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos” (Foucault 2008: 69). Fue imprescindible desarrollar el trasfondo ideológico y cultural ya que permite iluminar el origen de los conceptos y teoría psicoanalítica. Sin embargo reducirlo a las influencias antes citadas implicaría una simplificación y un error de apreciación histórica. Freud hereda algunas de las concepciones de su época pero el psicoanálisis introduce innovaciones que incluso a lo largo de su desarrollo han sufrido modificaciones y puntos de vista. Freud inaugura una nueva perspectiva que revoluciona el estudio de la subjetividad: la problemática del sujeto en relación consigo mismo. Por medio del estudio de los síntomas históricos se origina una escucha que no existía hasta entonces. La histórica habla a través

de sus síntomas y por este camino avanza hacia una comprensión del psiquismo donde la represión y el inconsciente pasan a ser elementos fundamentales. Esto también plantea controversias ya que el sujeto de experimentación siempre es la mujer mientras que son hombres quienes la definen y describen. Esto se aprecia en cómo la histeria perdura en nuestros días. Se usa el término como sinónimo de nerviosismo o excitación extrema, haciendo referencia a alguien que no sabe lo que quiere o en relación a una insatisfacción sexual. Se abre la pregunta: ¿es posible hablar de la histeria, de la mujer y de la feminidad lejos de un discurso producido por una sociedad machista, patriarcal? He ahí lo destacado del psicoanálisis: los modos de recepción, apropiación de sus teorías y de la inserción en la cultura. Su recepción da cuenta de los modos particulares de lectura de sus contenidos, cuyas nociones se incorporan a las significaciones de la vida social y en consecuencia el discurso produce prácticas sociales. En estos procesos de apropiación se producen transformaciones donde se contempla lo que se suprime como lo que se agrega. Se propuso ilustrar el papel de las mujeres, sean familiares, pacientes, amigas, discípulas, en la vida y en la obra misma del creador del psicoanálisis. La mujer ha estado presente desde sus inicios. Y desde los inicios, el Psicoanálisis tuvo que enfrentarse a enigmas en torno a las mujeres, la complicada evolución de la teoría de Freud sobre el ser femenino tuvo que transitar entre refutaciones, aportes provenientes de discípulas y opositoras. Tanto las críticas como aportes se centraron en la envidia del pene, monismo fálico o “falocentrismo”. Porque supone que la niña entra al complejo de Edipo devaluada y que, sin embargo, deberá lidiar con las exigencias sociales, culturales que le plantea ser objeto de deseo donde moldeara la feminidad, especialmente, en el periodo de latencia. El desarrollo psicosexual en la mujer será más complejo ya que deberá sortear más obstáculos. ¿Es entonces la histeria un destino obligado o necesario para su evolución? Hay tanto en la conceptualización de la histeria como en la envidia del pene indicadores de la opresión femenina de una sociedad patriarcal.

La relación del Psicoanálisis con el feminismo presenta diversas lecturas, ¿es Freud un nuevo profeta o un misógino, puritano? Para generaciones de feministas los conceptos de su teoría en torno a la feminidad y la sexualidad femenina han sido controversiales incluso para quienes participaban en el movimiento psicoanalítico en esa época. Y esa contrariedad se profundiza ya que él mismo impulsaba y fomentaba a las mujeres a desarrollar una actividad profesional. Sus cursos atraían a muchas mujeres lo cual daba origen a una profesión de mujeres analistas y la admisión como miembros de la Sociedad Analítica de Viena. Como se mencionó al comienzo, esas contradicciones en torno a las mujeres, la sexualidad y la feminidad responden a una concepción masculina de la sociedad en la que él vivía. Sin embargo Freud sabía que las mujeres más modernas y formadas en el psicoanálisis serían capaces de comprender la sexualidad femenina.

Queda el planteo abierto respecto al discurso freudiano sobre el papel de la sexualidad y la feminidad. Por medio de diversos textos abordados en este trabajo, surge un planteo en común que invita a reconocer los obstáculos y puntos ciegos en la teoría y sus efectos en la práctica clínica. Reconocer implica identificar cuáles responden a

producciones de una época y cuáles exceden estas condiciones constituyendo desarrollos teóricos que van más allá de sus condicionamientos ideológicos o epistémicos. Si se considera que la subjetividad es un componente de la socialización, como producto histórico (modos de ser representada) se deduce también sus contradicciones. Se invita al Psicoanálisis a una revisión, a abrirse a nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad, a dialogar con diversos discursos productores de sexualidades y enriquecerse con nuevas perspectivas. Quizás, en este planteo, haya una propuesta de volver a un origen donde el Psicoanálisis estaba en un continuo dialogo con otras disciplinas y discursos.

Bibliografía primaria:

Freud, S. Freud, S. (2000). Tres ensayos de la teoría sexual. Ensayo II: La sexualidad infantil. En *Obras completas*, Vol VII (pp. 157-188). Buenos Aires: Amorrortu. (1° Ed. 1905)

Freud, S. (2000). La organización genital infantil. En *Obras completas*, Vol. XIX (pp. 141-149). Buenos Aires: Amorrortu. (1° Ed. 1923).

Freud, S. (2000). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras completas*, Vol. XIX (pp.259-276). Buenos Aires: Amorrortu. (1° Ed. 1925).

Freud, S. (1910 [1909]). Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras. El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). En *Obras completas*, Vol. XI (pp. 185-203). Buenos Aires: Amorrortu. (1° Ed. 1918 [1917]).

Freud, S. (2000). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas*, Vol. XXI. (pp. 223-244). Buenos Aires: Amorrortu. (1° Ed. 1931).

Freud, S. (1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia. La feminidad. En *Obras completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Bibliografía secundaria:

Freud, S. (1925). Autobiografía. En *Obras completas*. Vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973

Ellenberger, H. (1976). Capítulo VII Sigmund Freud y el psicoanálisis. En *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Madrid: Gredos.

Appignanesi, L. y Forrester, J. (1992). Capítulo 6: Primeras amigas, primeros casos, primeras discípulas. pp. 193-226; Capítulo 14: La feminidad según Freud: Investigaciones teóricas. (pp. 433- 466). Capítulo 15: El debate sobre la mujer, pp. 467-493 y Capítulo 16: El feminismo y el psicoanálisis. (pp. 494-515). En *Las mujeres de Freud*. Buenos Aires: Planeta.

Roudinesco, E. (2015). Tercera parte: Sección 4: Entre las mujeres. (pp. 315-341). En *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Buenos Aires: Debate.

De Beauvoir, S. [1949] (2012). Introducción. (pp. 15-32) y Capítulo 2: El punto de vista psicoanalítico. (pp. 44-52). Capítulo 3: El punto de vista del materialismo histórico. (pp. 53-59). Segunda Parte: Historia. (pp. 63-135). Tercera parte. Capítulo 1: Infancia. (pp. 207-268). Segunda parte: Justificaciones. Capítulo III: La mística. (pp. 664-672). En *El segundo sexo*. Buenos Aires: Random House Mondadori.

Buhle, M. J. (1998). Capítulo 1: Introduction. pp. 1-21 y Capítulo 6: Feminist vs. Freud. (pp. 206- 239). En *Feminism and It's discontent. A Century of Struggle with Psychoanalysis*. Cambridge: Harvard University Press.

Butler, J. (2001). Introducción. Circuitos de la mala conciencia. Nietzsche y Freud. *En Mecanismos Psíquicos del Poder. Teorías sobre la sujeción* (pp. 11-41, 75-93). Madrid: Cátedra.

Butler, J. (2007). Prefacio (1999). Prefacio (1990). *En El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 7-33, 35-43). Barcelona: Paidó.

Foucault, M. [1976](2018). "Historia de la Sexualidad". Tomo I, "La voluntad de saber". Segunda edición. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 2018.

Reitter, J. (2018). "Edipo Gay: Heteronormatividad y psicoanálisis". Letra Viva Editorial- 1º Edición- Buenos Aires, Argentina.

Segato, R. (2018). "Contra-Pedagogías de la Crueldad". Prometeo Libros- 1ª ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Dio Bleichmar, E. (1989). *El Feminismo espontaneo de la histeria*. Distribuciones Fontamara S.A. Primera edición: 1985. Deleg. Coyoacán, 04100 México, D. F.

Bleichmar, S. (2007). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *En: La subjetividad en riesgo* (pp 79-86). Buenos Aires: Topía.

Dagfal, A. (2013). *Breve historia de la psicología en la Argentina*. Módulo de la unidad V. Primera parte. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. [En www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)

Recursos en internet.

Orellana, R. (2002). *Helene Deutsch, pionera en el acercamiento a la psico(pato)logía de la mujer desde la perspectiva psicoanalítica*. Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla.

<http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n83/n83a06.pdf>

Carpintero, E. (2009). La sexualidad evanescente. *Revista Topía de Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*. <https://www.topia.com.ar/articulos/la-sexualidad-evanescente>

Tubert, S. *Psicoanálisis, feminismo y posmodernismo*. Material de la materia Estudios de Género.

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/105_estudios_genero/material/archivos/psicoanalisis.pdf

Becerra. Castorina, J. *Acerca de la noción de "marco epistémico" del constructivismo. Una comparación con la noción de "paradigma" de Kuhn*.

http://www.revistacts.net/files/Volumen_10_Numero_31/BecerraEDITADO.pdf

Connel, R. La organización social de la masculinidad. Material de la materia Estudios de Género.

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/105_estudios_genero/material/archivos/la_organizacion_socia_de_la_masculinidad.pdf